

¿Qué Debemos Esperar de la Película *Narnia*?

Por Lee Duigon

19 de Diciembre, 2005

Mi querida Lucy,

Escribí esta historia para ti, pero cuando la comencé no me había dado cuenta que las chicas crecen más rápido que los libros. Como resultado, ya estás demasiado grande para los cuentos de hadas, y para el momento en que esté impreso y empastado serás aún mayor. Pero algún día serás lo suficientemente mayor como para comenzar nuevamente cuentos de hadas.

(De la dedicatoria original de C. S. Lewis de *El León, la Bruja y el Ropero*, 1950, dirigida a su ahijada, Lucy Barfield)

Tuve la buena fortuna, hace años, de ver una versión fílmica de la BBC de *Las Crónicas de Narnia* sin haber leído los libros o escuchado nada sobre ellos. Todo lo que sabía es que C. S. Lewis los había escrito y que habían sido publicados desde hacía bastante tiempo.

Sabiendo tan poco de las *Crónicas*, miré las historias sin seguir el orden. El punto de partida debió haber sido *El León, la Bruja y el Ropero* – que, por supuesto, es donde Disney ha comenzado.

No fue sino hasta que nos encontrábamos casi en el segundo episodio, *The Voyage of the Dawn Treader*, que caímos en la cuenta que Aslan, el gran león, era realmente Jesucristo. Aquello impactó a mi esposa y a mí como una enorme ola y estuvimos al borde de las lágrimas. Aún con el tratamiento carente de arte y técnicamente primitivo ofrecido por la BBC hace veinte años, la experiencia fue abrumadora.

Expectativas Elevadas

Dados los 80 millones de dólares que Disney ha gastado en publicidad, la plétora de entrevistas, discusiones, análisis, editoriales y preestrenos a hurtadillas, casi nadie que vaya este mes a ver *El León, la Bruja y el Ropero* lo verá sin prejuicios. De modo que habrá dos tipos de espectadores en la audiencia: aquellos que han leído los libros y que tienen altas expectativas basados en ellos, y aquellos que solamente han sido expuestos a una campaña de mercadeo fuera de lo común.

El diario *USA Today* señaló que Disney estaba “vendiendo la película en dos vías” – extendiéndose de manera agresiva a la audiencia Cristiana estadounidense que asiste a la iglesia, y al mismo tiempo, tratando de convencer a una “audiencia secular” (¿Podemos hablar? Con el término “secular,” ¿no queremos decir “incrédulo?”) que las historias de Narnia no son más que pura aventura y fantasía, carentes de cualquier contenido Cristiano. Con este último fin, las personas involucradas con la película han estado diciéndoles a los entrevistadores que no hay aquí ninguna alegoría Cristiana (ver “Minimizando la

Vinculación Cristiana de Narnia: Los Miembros del Reparto y del Equipo de Filmación han minimizado el significado del simbolismo Cristiano en su versión de la novela de C. S. Lewis,” <http://news.bbc.co.uk/2/hi/entertainment/4443248.stm>).

En lo general las críticas han sido favorables – con unos pocos ateos ventilando su ira y aversión (ver Polly Toynbee en el diario *Guardian Unlimited*, “Narnia representa todo lo aborrecible que hay en la religión,” <http://www.guardian.co.uk/Columnists/Column/0,5673,1657942,00.html>). No puedes odiar a tu Creador sin odiarte a ti mismo, de modo que no nos sorprendemos cuando un ateo también odia a aquellos que, como C. S. Lewis, aman a Dios. Pero la Sra. Toynbee sí señala un punto que suena creíble: hay tanta incredulidad hoy en Inglaterra que Disney no tiene oportunidad de obtener ganancias allí ofreciéndoles la película solamente a los Cristianos. Esto explica una campaña de publicidad cuyo tema parece ser, “A la carga – en dos direcciones a la vez.”

¿Podemos Librarnos del Bagaje?

Podemos ignorar las afirmaciones de que esta película no es una alegoría Cristiana. ¿Cómo puede haber una historia “secular” acerca de un salvador sin pecado que da su propia vida para salvar a un pecador que ciertamente no lo merece, y que después de haber sido muerto, es resucitado de manera triunfante?

En *La Magia Nunca Termina*, un video sobre Lewis y su obra (ver <http://www.crouseentertainment.com>), aprendemos que las *Crónicas* fueron inspiradas originalmente por el dibujo de un fauno llevando una carga de presentes de Navidad, dibujado por Lewis cuando era muchacho. La imagen se quedó con él toda su vida.

Lewis mismo nunca negó que la historia fuese una alegoría Cristiana. Pero a menudo dijo que la había escrito no para convertir a los niños, sino solamente para predisponerlos a recibir el evangelio cuando lo escucharan más tarde en la vida. Medite en este diálogo de la última página de *The Voyage of the Dawn Treader*. Aslan les acaba de decir a Lucy y Edmundo que nunca regresarían a Narnia, sino que deben permanecer en su propio mundo de allí en adelante.

Lucy lloró, “No vamos a encontrarte en ese lugar, ¿Y cómo podemos vivir sin encontrarte?”

“Pero me encontrarás, querida,” dijo Aslan.

“¿Estás... estás allí también, Señor?” dijo Edmundo.

“Lo estoy,” dijo Aslan. “Pero allá tengo otro nombre. Deben aprender a conocerme por ese nombre.”

(C. S. Lewis, *Las Crónicas de Narnia*, p. 541, Harper Collins, New York: 2001)

Esto debiera hacer que la conexión Cristiana sea obvia para cualquiera.

Sería maravilloso si pudiéramos acercarnos a Narnia y a Aslan – de hecho, si pudiéramos acercarnos a Jesucristo mismo – como niños. Jesús dijo, “El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15).

Para mí, es aquí donde esta nueva y cara versión de *El León, la Bruja y el Ropero* debe levantarse o caer – al menos en lo que concierne a su audiencia Cristiana.

¿Hace que nos libremos del bagaje mundano que hemos recogido como adultos – nuestras quejas de otros Cristianos; todo lo que pensamos que sabemos acerca de Dios y Su Reino; nuestra inversión en nuestras propias interpretaciones de la fe, y el césped por el que hemos trabajado tan duro para hacerlo nuestro; toda la sabiduría que pensamos que hemos obtenido – y acercarnos a nuestro Señor como si nuestros ojos se estuvieran abriendo hacia Él por vez primera?

¿Nos refresca en el espíritu? ¿Re-energiza nuestra conexión con Cristo – una conexión que podría haberse herrumbrado un poco, debido a nuestra inmersión en este mundo?

¿Salimos de la sala de cine sintiéndonos más cerca de nuestro Señor que cuando entramos?

Si esta película puede hacer estas cosas por nosotros, entonces habrá cumplido la tarea para la cual C. S. Lewis creó a *Narnia*.

Como lector y escritor de fantasía sé que a veces, para tener una comprensión más firme de este mundo o un entendimiento más profundo, ayuda si podemos visitar otro. Lewis tuvo éxito al hacer esto para sus lectores, y esa es la razón por la cual *Narnia* perdura.

Después de un mes, más o menos, sabremos si esta nueva película se ha conectado con su audiencia Cristiana. En otros veinte años, seremos capaces de juzgar la permanencia de esa conexión.

Me gustaría poder verla sin ninguna preparación, sin expectativas. Quizá tenga Ud. hijos o nietos que puedan experimentarla de esa manera.

Si es así, no les diga de qué trataba la película.

Vea lo que ellos le dicen.

Lee Duigon es un escritor Cristiano por cuenta propia y editor colaborador para la revista Chalcedon Report. Ha sido editor y reportero de un diario y novelista cuyas obras ya han sido publicadas.